ISSN 0719-4110

CIEE
CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS ESTRATÉGICOS
ANEPE.CL

CUADERNO DE TRABAJO Nº4-2026

LA DECADENCIA DE LA VERDAD Y ENTORNOS DE GUERRA COGNITIVA: UN ANÁLISIS SOBRE SU ORIGEN Y LAS TÉCNICAS PARA CONTRARRESTAR SUS EFECTOS



Academia Nacional
de Estudios Políticos
y Estratégicos
www.anepe.cl



CUADERNOS DE TRABAJO es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la Seguridad y Defensa a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los cuadernos están principalmente dirigidos a tomadores de decisiones y asesores del ámbito de la Defensa, altos oficiales de las Fuerzas Armadas, académicos y personas relacionadas con la comunidad de defensa en general.

Estos cuadernos son elaborados por investigadores, académicos y colaboradores del CIEE de la ANEPE, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.

Recordamos a los autores que el Cuaderno de Trabajo está comprometido con la publicación de artículos originales e inéditos que difundan conocimiento actualizado en materias de seguridad, defensa y ciencias sociales afines, con el fin de aportar y transferir, con el propósito fundamental de aportar al debate académico múltiples enfoques que enriquezcan el análisis, la reflexión y la interpretación en torno a los temas disciplinares propios de la seguridad, la defensa y las ciencias sociales.



Antes de imprimir este Cuaderno, piense en el medio ambiente.

CUADERNO DE TRABAJO DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS ESTRATÉGICOS es una publicación electrónica del Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos y está registrada bajo el **ISSN 0719-4110 Cuad. Trab., - Cent. Estud. Estratég.**
Dirección postal: Avda. Eliodoro Yáñez 2760, Providencia, Santiago, Chile.
Sitio Web www.anepe.cl. Teléfonos (+56 2) 2598 1000, correo electrónico ciee@anepe.cl
Todos los artículos son de responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Academia.
Autorizada su reproducción mencionando el Cuaderno de Trabajo y el autor.

CONSEJO EDITORIAL

Director

Cristian Château Magalhães

Magíster en Ciencias Militares y Profesor de Academia en Historia Militar, Estrategia y Táctica en Operaciones (ACAGUE).

ORCID: https://orcid.org/0000-0001-7144-8133

Editor Ejecutivo

Fulvio Queirolo Pellerano

Magíster en Ciencia Política, Seguridad y Defensa (ANEPE). Magíster en Ciencias Militares y Profesor de Academia en Historia Militar y Estrategia (ACAGUE). Doctor (c) en Seguridad Internacional (UNED, España).

ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6837-0962

Consejeros de Editorial

Carlos Ojeda Bennett

Doctor en Ciencia Política, Universidad Paris V. Magíster en Ciencias Militares (ACAGUE). Profesor en Estudios de Seguridad y Manejo de Crisis (ANEPE).

ORCID: https://orcid.org/0000-0001-8260-5510

Jorge Sanz Jofré

Doctor en Desarrollo Local y Territorio por la Universitat Jaume I. y Universitat de Valencia, España. Magíster en Ciencias Militares y Profesor de Academia en Geopolítica y Estrategia (ACAGUE).

ORCID: https://orcid.org/0000-0003-2767-0701

Consejero Externo

Jorge Gatica Bórquez

Doctor en Estudios Americanos (USACH). Magíster en Ciencia Política (PUC). Magíster en Ciencias Militares (ACAGUE).

ORCID: https://orcid.org/0000-0003-1596-5588

LA DECADENCIA DE LA VERDAD Y ENTORNOS DE GUERRA COGNITIVA: UN ANÁLISIS SOBRE SU ORIGEN Y LAS TÉCNICAS PARA CONTRARRESTAR SUS EFECTOS

Mg. Andrea Lodeiro Encina[1]

RESUMEN

Desde la publicación de *"The Emergence of Noopolitik"* (Arquilla y Ronfeldt, 1999), la realidad tecnológico-informacional ha superado la propuesta de una diplomacia basada en valores y poder blando usando la expansión de Internet y toda su infraestructura. Hoy se habla de un escenario de decadencia de la verdad (Kavanagh y Rich, 2018), donde los hechos objetivos son cuestionados y las narrativas definen los conflictos, dando lugar a lo que se ha llamado como "guerra cognitiva" (Du Cluzel y Claverie, 2020): operaciones donde los adversarios explotan las vulnerabilidades sociales para alterar el pensamiento crítico. Las consecuencias son la agudización de sesgos interpretativos que apuntan a la descohesión social, la manipulación emocional, la injerencia electoral, la erosión de la resiliencia cultural y el desplazamiento de las identidades locales.

Con el fin de aportar un marco que fortalezca la comprensión del fenómeno, este estudio tiene por objetivo analizar el contexto actual de la guerra cognitiva y la relevancia que adquiere para países como Chile que no participan de la construcción de esta doctrina. Se observan las consecuencias sociales de estas dinámicas y se sistematizan algunas de las principales estrategias surgidas en entornos de defensa e inteligencia para contrarrestarlas.

Palabras clave: Guerra cognitiva, noopolitik, poder blando, sharp power, guerras híbridas.

ABSTRACT

Since the publication of "The Emergence of Noopolitik" (Arquilla & Ronfeldt, 1999), the techno-informational reality has surpassed the proposal for a diplomacy based on

1 Periodista. Magíster en Ciencia Política, Seguridad y Defensa (ANEPE), egresada del *William Perry Center For Hemispheric Defense Studies* (CHDS, 2002 y 2006). Analista de inteligencia para instituciones públicas y privadas. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-3429-9106

values and soft power—a model that relied on the expansion of the Internet and its infrastructure. Today, there is talk of a scenario characterized by the decline of truth (Kavanagh & Rich, 2018), where objective facts are questioned and narratives define conflicts, giving rise to what has been termed “cognitive warfare” (Du Cluzel & Claverie, 2020): operations in which adversaries exploit social vulnerabilities to alter critical thinking. The consequences include the intensification of interpretive biases leading to social fragmentation, emotional manipulation, electoral interference, the erosion of cultural resilience, and the displacement of local identities.

To provide a framework that enhances understanding of this phenomenon, this study aims to analyze the current context of cognitive warfare and its relevance for countries like Chile that do not participate in the development of this doctrine. It examines the social consequences of these dynamics and systematizes some of the key strategies that have emerged within defense and intelligence circles to counter them.

Keywords: Cognitive warfare, noopolitik, soft power, sharp power, hybrid warfare.

1. Introducción: Fenómeno estructural global

Por razones que no existían hace treinta años, la información y las comunicaciones son hoy más determinantes para la estrategia y el ejercicio del poder que otros factores tradicionales como el poderío militar, tecnológico o económico. John Arquilla y David Ronfeldt (1999) advirtieron tempranamente que la creciente centralidad de la estrategia informacional requería un nuevo paradigma al que llamaron *noopolitik* (nü-oh-poh-li-teek): una forma de gobierno asociada a la noosfera, el ámbito informativo más amplio de la mente (*noos*) que engloba tanto el ciberespacio (la red) como la infósfera (el ciberespacio más los medios de comunicación) (Arquilla y Ronfeldt, 1999, p. x). Según estos autores, la *noopolitik* es una estrategia de política exterior propia de la era de la información que privilegia las ideas, los valores, las normas, las leyes y la ética; y que se ejerce a través del “poder blando” (*soft power*, Nye, 1990) en lugar del “poder duro” (Arquilla y Ronfeldt, 1999, p. x).

Sin embargo, tres décadas después ese ideal parece haberse invertido más que consolidado. La decadencia de la verdad, entendida como un diagnóstico social (referido a EE. UU.) del debilitamiento de los hechos objetivos como base del debate público (Kavanagh y Rich, 2018), y la guerra cognitiva reconocida como dominio operacional por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Du Cluzel y Claverie, 2020), cambiaron el perfil del problema: los mismos mecanismos que Nye y Arquilla y Ronfeldt imaginaron como ejercicio legítimo de atracción y persuasión actualmente son explotados por actores estatales y no estatales de signo diverso, gobiernos, grupos económicos, e indistintamente facciones políticas para alterar deliberadamente, y sin consentimiento, la capacidad de cognición de los grupos sociales en momentos clave en cualquier país o región.

Como fenómeno de carácter estructural, no obstante, la guerra cognitiva no coloca a todos los países en la misma posición. Los que han desarrollado doctrinas y modelos estratégicos propios, como el *House Model* de la OTAN (Blatny y Masakowski, 2023, p. 33), cuentan con facultades legales, recursos y arquitecturas de defensa sin equivalente institucional en países como Chile, que no pertenece a ese bloque ni ha declarado poseer una capacidad operacional propia en ese dominio. Aun así, cabe preguntarse: ¿qué relevancia tiene la guerra cognitiva, fenómeno global con manifestaciones tanto dirigidas como difusas, para un país como Chile? Y, en segundo lugar, ¿qué lecciones de los marcos de contramedidas desarrollados por la OTAN u otros organismos son transferibles, adaptables o inviables para el fortalecimiento de las dinámicas analíticas de seguridad y defensa a nivel local?

El objetivo de este estudio es analizar el contexto actual de la guerra cognitiva y evaluar su relevancia para países como Chile, que no participan ni del diseño ni la construcción de estas doctrinas.

El objetivo de este estudio es analizar el contexto actual de la guerra cognitiva y evaluar su relevancia para países como Chile, que no participan ni del diseño ni la construcción de estas doctrinas, así como determinar qué elementos de los marcos de contramedidas desarrollados por organismos multilaterales de defensa como la OTAN resultan aplicables, adaptables o inviables en este contexto. La metodología combina revisión documental de textos doctrinarios y literatura reciente, contrastando el paradigma de la noopolítica y su vínculo con el Dominio Cognitivo/Humano de la OTAN. Se ejemplifica con casos recientes para observar la influencia de las narrativas en los desenlaces políticos. Finalmente, se elabora una matriz que sistematiza estrategias de respuestas adecuadas desde un enfoque que integra perspectivas de defensa e inteligencia, áreas donde ha sido estudiada la guerra cognitiva.

2. Marco conceptual

2.1 Del *soft power* a la *noopolitik*

Desde la expansión de Internet en la década de los noventa, los teóricos de las relaciones internacionales, la ciencia política o de la defensa, han sopesado sus efectos en el ejercicio del poder. Pero es especialmente en Estados Unidos (EE.UU.), cuna de la Internet, en donde se comienza a advertir el efecto de las interdependencias tecnológicas y la globalización en los retos que deben enfrentar las potencias para sostener su capacidad de controlar el entorno político pos Guerra Fría. Joseph Nye (1990), preocupado por el lugar que ocuparía la primera potencia en este nuevo escenario, sostuvo la tesis que en la definición de poder estaba perdiendo énfasis la fuerza militar y la conquista, ganando terreno factores como la tecnología, la educación, el crecimiento económico, así como el atractivo ideológico global.

Arquilla y Ronfeldt (1999) comparten el diagnóstico con Nye: la información y el poder son cada vez más interdependientes, tomando mayor protagonismo el “poder blando” informacional que el poder duro coercitivo (Arquilla y Ronfeldt, 1999, p. ix). La propuesta de la *noo-*

politik como nueva forma de diplomacia para la sociedad de la información, se distingue de la *realpolitik* centrada en el juego de suma cero, por la cooperación de actores estatales y no estatales en redes de intereses compartidos (Arquilla y Ronfeldt, 1999, p. x). Sitúa a la *realpolitik* operando con alianzas condicionadas por amenazas comunes y un *ethos* amoral (idea que reafirma Freedman, 2019, p. 87), y a la *noopolitik* en dependencia de alianzas reticulares, unidas por intereses comunes y una ética explícita en el centro de la estrategia (Arquilla y Ronfeldt, 1999, p. 47, Tabla 2).

No obstante, los propios autores matizan el alcance universal de su propuesta, anticipando que la *noopolitik* y el *soft power* serán más pertinente en sociedades tecnológicamente avanzadas (Europa Occidental y América del Norte) y serán menos relevante donde persisten condiciones estado-céntricas tradicionales (gran parte de Asia), por lo tanto, propicias para la continuación de la *realpolitik* (Arquilla y Ronfeldt, 1999, p. xi).

Esto es un factor relevante para la pregunta de este estudio sobre los países que quedan fuera de la construcción de este tipo de doctrinas.

2.2 Convergencia entre *noopolitik*, *soft power* y guerra cognitiva

Las nociones de *noopolitik* y *soft power* convergen en el uso de los medios de comunicación (de todo tipo), en el desarrollo de relaciones con entidades no gubernamentales (antes ONG, hoy influencers) y presencia en redes sociales para acceder al dominio cognitivo donde se cruzan dos ejes: la finalidad (persuasión o manipulación vs. disfunción cognitiva) y el mecanismo (dirigido vs. difuso) que impactan en la voluntad de los actores a través de una persuasión consentida o involuntaria por medio de coerción. La guerra cognitiva, como se verá, no es una ruptura homogénea con el poder blando sino su bifurcación en otros mecanismos: uno que conserva su estructura persuasiva, pero opera sin transparencia ni consentimiento, y otro que abandona la persuasión como objetivo y busca directamente la disfunción cognitiva colectiva.

Nye define el poder blando como la capacidad de obtener resultados deseados mediante la atracción y la persuasión, en oposición al poder duro basado en la coerción. En 2021, precisa el criterio señalando que no es la naturaleza del recurso empleado; ideas, cultura y comunicación pueden servir tanto al poder duro como blando; es el grado de voluntariedad que conserva el país blanco (objetivo de persuasión) lo que hace la diferencia (Nye, 2021, p. 5). Señala que la cuestión del voluntarismo y la coerción en la manipulación de ideas se ha complicado con la introducción del concepto de “poder afilado” o también “poder coercitivo” (*sharp power*) tras la inserción de información falsa por parte de Estados autoritarios en los procesos políticos de países democráticos.

Si el encuadre de la información se vuelve engañoso y al país que es objetivo de una operación de poder blando, lo despoja de una elección significativa de maniobra, el comportamiento cruza la línea hacia la coerción, incluso si el vehículo sigue siendo comunicacional. De allí que el “*sharp power*”, a diferencia de la atracción legítima, penetra y erosiona deliberadamente los entornos políticos e informativos de un país blanco (objetivo) (Walker y Ludwig, 2017, como se citó en Nye, 2021, p. 7).

El caso que Nye ocupa de ejemplo (y que más adelante se encuadra en la definición de guerra cognitiva), son las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016[2].

Lo que es interesante de consignar por ahora, es cómo se bifurca el poder blando de Nye y la noopolítica de Arquilla y Ronfeldt en dos modalidades de guerra cognitiva: una que hereda su lógica de persuasión, pero secuestra el consentimiento del país objetivo (o blanco), y otra difusa que abandona la persuasión por la perturbación sistémica de la cognición colectiva.

2.3 La decadencia de la verdad como condición de posibilidad

Kavanagh y Rich (2018) acuñan el término "decadencia de la verdad" (*truth decay*) al hacer un diagnóstico sobre Estados Unidos. No lo establecen como un fenómeno global, aunque hay sobrados indicios de que el patrón se replica en otras épocas de EE. UU. y también, actualmente, en Europa Occidental (caso Brexit, véase Kaiser, 2019).

Se trata de un informe que examina el discurso político y cívico de las dos últimas décadas donde observan el debilitamiento de los hechos objetivos como base del debate público. Ese debilitamiento y no solo la relación de las personas con las tecnologías y las redes sociales explicaría cómo se hace posible la guerra cognitiva descrita en el siguiente punto.

En este diagnóstico se identifican cuatro tendencias interrelacionadas:

1) Un desacuerdo creciente sobre los hechos y las interpretaciones analíticas de los hechos y los datos;
2) Un des-dibujamiento de la línea entre opinión y hecho;
3) Un aumento en el volumen relativo y en la influencia resultante de la opinión y la experiencia personal por sobre el hecho;
4) Y una disminución de la confianza en fuentes de información antes consideradas fiables (Kavanagh y Rich, 2018, pp. x–xi).

Los autores, a su vez, atribuyen estas tendencias a cuatro causas (*drivers*) interrelacionadas:

a) Las características del procesamiento cognitivo humano, como el sesgo cognitivo (confirmación, anclaje);
b) Cambios en el sistema de información, incluidas redes sociales y el ciclo noticioso 24 horas;
c) Demandas contrapuestas sobre el sistema educativo que reducen el tiempo dedicado a la alfabetización mediática y el pensamiento crítico;
d) La polarización tanto política como demográfica (Kavanagh y Rich, 2018, pp. xiii–xv).

El punto de interés sobre este diagnóstico es que, para la fecha de su publicación, cinco años antes de reconocerse el término de gue-

1 Nye (2021, p. 8) explica, en el caso de las elecciones presidenciales de 2016, que parte de la información que los agentes rusos insertaron a través de publicaciones en las redes sociales era cierta (en lugar de falsa) y atrajo a algunos votantes a oponerse a otros, usándose el poder blando como arma, siendo diferente al poder duro cuando se basa en la atracción voluntaria. Si la acción usa la mentira u otras técnicas de engaño, el efecto instrumental es poder duro porque reduce la voluntariedad.

rra cognitiva por parte de la OTAN, ya articula un puente conceptual en el que se sitúa la vulnerabilidad de las sociedades en un mecanismo psicológico individual abordable, como podrá verse más adelante, con un enfoque orientado al desarrollo del pensamiento crítico.

Los indicadores de sesgo cognitivo en la decadencia de la verdad se verían agudizados porque el entorno informativo intensifica la importancia de estos sesgos y sus consecuencias, dejando a las personas más susceptibles a la desinformación.

Los autores, además, distinguen desinformación (información falsa o engañosa dirigida o difundida intencionalmente de forma maliciosa para lograr un objetivo económico o político), de misinformación (difusión no intencional, por error, difusa). Identifican explícitamente actores extranjeros como "agentes" (no causas) de la decadencia de la verdad, señalando entidades que explotan los cambios del sistema informativo para difundir propaganda dirigida de forma rápida y eficiente, citando específicamente, al igual que Nye, el caso de operaciones de influencia rusa documentadas ante el senado de EE. UU. en 2017 (Kavanagh y Rich, 2018, p. 122).

Los indicadores de sesgo cognitivo en la decadencia de la verdad se verían agudizados porque el entorno informativo intensifica la importancia de estos sesgos y sus consecuencias, dejando a las personas más susceptibles a la desinformación.

En suma, la decadencia de la verdad aparece en este caso como un problema estructural de la sociedad estadounidense[3] de carácter preexistente, un terreno fértil para la guerra cognitiva que se define en seguida.

2.4 La guerra cognitiva como dominio doctrinal de la OTAN

Entre 2021 y 2025 la OTAN ha ido redefiniendo el concepto de guerra cognitiva (CogWar, según el acrónimo utilizado por la OTAN), de hecho, la literatura de defensa no ofrece una única definición de guerra cognitiva, sino una serie de formulaciones sucesivas ampliando el alcance del concepto. Du Cluzel (2021), dentro de las primeras referencias producidas por el *Innovation Hub del Allied Command Transformation*, la describe como la manipulación de la cognición del enemigo orientada a debilitarlo, influirlo, demorarlo, e incluso destruirlo (Du Cluzel, 2021, p. 2).

Hasta entonces, la definición se centró en un adversario específico (guerra clásica). Dos años después, el *Special Team* HFM-ST356 de la OTAN reformula el objetivo del fenómeno en términos más amplios: explotar facetas de la cognición para irrumpir, socavar, influir o modificar la toma de decisiones humanas (Blatny y Masakowski, 2023), sin restringir el objetivo a

1 Los estudios de decadencia de la verdad de la RAND (Kavanagh y Rich, 2018) se realizan de manera transeccional a lo largo de la historia estadounidense, de manera que este hecho se acota a ese contexto, pese a las similitudes que se puedan observar con la realidad doméstica.

un enemigo en el sentido militar clásico. En su documento más reciente (2025), la OTAN define la guerra cognitiva directamente como la lucha por la superioridad cognitiva: actividades militares y no militares, deliberadas y sincronizadas, a lo largo de todos los procesos diseñados para ganar, mantener y proteger la ventaja cognitiva (Blatny y Søndergaard, 2025, p. 7).

Más que una evolución retórica, hay una diferencia cada vez más nítida de las herramientas informacionales tradicionales del ámbito militar a las que no se renuncia, sino que se integran a la guerra cognitiva: operaciones de información (afectar las informaciones del adversario, denegación), operaciones psicológicas (engaño, afectar las emociones, la moral y voluntad de empleo) y comunicación estratégica (instalar la narrativa propia por sobre la del adversario como la "guerra contra el terrorismo" o el "antiimperialismo").

Para la OTAN la CogWar reúne cinco rasgos particulares que la hacen distinta de las otras: 1) busca alterar el comportamiento humano mediante cualquier medio disponible sin necesariamente conocer el resultado del cambio conductual; 2) no necesariamente apunta a audiencias u objetivos específicos; 3) no es un desafío exclusivamente militar ni está orientado a una misión militar puntual; 4) suele diseñarse para generar caos y complejidad por debajo del conflicto armado; y 5) construye un campo de batalla cognitivo mediante múltiples acciones o interferencias simultáneas (Blatny y Søndergaard, 2025, p. 7)

El Dr. Jonas Tögel, investigador alemán especializado en propaganda, poder blando y guerra cognitiva, sostiene en una entrevista sobre sus libros "Guerra Cognitiva" y "Juegos de guerra" (*Neutrality Studies*, 2025), que la OTAN no concibe el dominio cognitivo solo como un terreno de defensa frente adversarios externos: en su planteamiento, la sociedad en su conjunto forma parte de este escenario. Advierte además que, cuando todo argumento que contradice las versiones oficiales se etiqueta como teoría de la conspiración, es la propia ciudadanía la que acaba bloqueando la información discordante. Esto genera un circuito de información circular que solo refuerza un único punto de vista (Neutrality Studies, 2025, 00:06:00–00:08:00).

Institucionalmente el dominio cognitivo (Blatny y Søndergaard, 2025, p. 12), quedó consolidado cuando la Organización de Ciencia y Tecnología de la OTAN lo reconoció en 2022 dando origen a 20 actividades de investigación con más de 200 expertos de 26 naciones aliadas y, a un modelo de siete áreas de conocimiento (*House Model*), describiendo cómo se seleccionan y protegen los procesos de toma de decisiones humanas. (Este tema se retoma en el punto 3.1).

2.5 Manifestaciones dirigidas y difusas: una distinción operativa para leer los casos

Para la lectura de los casos que pudieran incluirse en la definición de guerra cognitiva, es aplicable como herramienta analítica la distinción entre el "mecanismo" dirigido/difuso y "finalidad" persuasión o manipulación/ disfunción cognitiva. Esta no es una tipología mutuamente excluyente, es más bien un espectro que se puede aplicar a cualquier episodio de guerra cognitiva que al menos cumpla con los cinco rasgos definidos por la OTAN (2.4).

En un extremo podemos ver si la guerra cognitiva opera de manera dirigida; identificando un blanco específico: como un electorado, una

institución, un grupo social delimitado; y perseguir un objetivo de comportamiento definido en la línea de lo que Du Cluzel (2021) describía como manipulación orientada a debilitar o influir a un adversario concreto.

En el otro extremo podemos encontrar que la guerra cognitiva puede operar de forma difusa: sin apuntar a una audiencia ni a un resultado conductual predecible, sino que busca generar caos y complejidad por debajo del conflicto armado, erosionando la capacidad colectiva de dar sentido a la realidad que están percibiendo de manera caótica. Este último rasgo, la OTAN lo incorpora en su definición de 2025, que la aparta de las operaciones psicológicas dirigidas y diseñadas para una audiencia.

Estos dos polos del espectro aparecen combinados como mecanismos episódicos: un episodio puede ser dirigido o bien solo surge de manera causal por otros hechos o factores. Por ejemplo, en casos de desinformación dirigida a un electorado, puede exceder su impacto a otros lados del planeta o generar efectos agudos en la confianza pública hacia las instituciones. El caso de las narrativas de fraude electoral tiene ese tipo de impacto.

Para efectos de este estudio la distinción cumple una función analítica y no taxonómica: permite preguntar en cada caso, quién es el blanco (si lo hay); qué tan definido estaba el resultado esperado y, en qué momento ocurrió; si lo que se perseguía se cumple mediante la persuasión o la disfunción cognitiva, etcétera. (Véase cuadro representativo N°1)

Cuadro N°1: Modelo espectral de manipulación y guerra cognitiva

	Mecanismo dirigido	**Mecanismo difuso**
Finalidad: coincidencia de preferencias (persuasión buscando que el blanco quiera algo específico)	Persuasión legítima o poder blando en sentido estricto (Nye), transparente, con objetivo definido, resultado buscado conocido, línea de base de relaciones internacionales.	Poco frecuente como categoría estable, sin blanco definido. Puede aparecer como propaganda de bajo umbral, pero aun transparente.
	Guerra cognitiva dirigida	**Guerra cognitiva difusa**
Finalidad: disfunción cognitiva (busca degradar la capacidad de decidir, no ganar preferencia)	(Du Cluzel, 2021) Blanco específico (candidato, institución, proceso electoral puntual), objetivo de conducta o comportamiento definido (deslegitimar una narrativa, un resultado, inducir una decisión), consentimiento secuestrado mediante el engaño (narrativas de fraudes, montajes sobre candidatos).	(Blatny y Søndergaard, 2025) Sin audiencia específica, sin resultado conductual conocido de antemano, erosión de la confianza en instituciones, división social. Opera bajo el umbral del conflicto armado. Es esperable un escalamiento de desinformación, sesgos, decrecimiento del pensamiento crítico.

Fuente: elaboración propia para fines explicativos.

2.6 En síntesis: coexistencia de la persuasión transparente y la manipulación sin consentimiento

La línea conceptual que se traza en este capítulo no debe entenderse como una línea evolutiva. Nye (1990; 2021) y Arquilla y Ronfeldt (1999) contribuyen con la descripción de un régimen de ejercicio del poder pensado para el mundo de Internet, la globalización y la interdependencia económica, que opera mediante la atracción y persuasión hacia los ideales occidentales. Joseph Nye, aporta más tarde, en su revisión del concepto del poder blando (2021), que éste dependerá de que el blanco conserve un grado de voluntariedad, aun cuando el encuadre de las informaciones sea interesado. Aclara que deja de ser poder blando en el momento en que el engaño despoja al blanco de su capacidad de decidir o hacer una elección real. Ese criterio de voluntad y transparencia es el que se separa en la doctrina de la OTAN, donde hay extremos de operaciones de guerra cognitiva con blanco definido, objetivo conductual buscado mediante manipulación encubierta o bien, en su extremo difuso no son blanco ni resultado predecible, con consecuencias de erosión de la cognición colectiva.

La guerra cognitiva, entonces, no es sucesora del poder blando, ni su versión corrompida; ambos ocupan un espacio conceptual común medido por las ideas, la comunicación y la cultura siendo un recurso empleado por ambas estrategias distinguiéndose por el grado de consentimiento que conserva quien es blanco de acciones de persuasión o en su extremo manipulación cognitiva en la toma de decisiones.

3. La asimetría estructural: arquitecturas de defensa cognitiva y su ausencia

3.1 El *House Model* de la OTAN y su base institucional (STO, CPoW, 26 aliados y socios)

Cuando en 2022 la organización de ciencia y tecnología de la OTAN reconoció la guerra cognitiva como desafío estratégico, el mandato para los colaboradores de investigación bajo el *Allied Command Transformation* (ACT), incluyendo a siete naciones aliadas, desarrolló el modelo que organiza la investigación de la OTAN sobre el dominio cognitivo. Éste propone siete áreas de conocimiento científico/tecnológico para comprender los enfoques de conflictividad y mitigar sus efectos (Blatny y Søndergaard, 2025, p. 16).

La organización de ciencia y tecnología de la OTAN reconoció la guerra cognitiva como desafío estratégico.

Operacionalmente ubica cuatro áreas transversales que actúan como multiplicadores de fuerza: conciencia situacional y creación de sentido; efectos cognitivos; *modus operandi*, y tecnologías habilitantes. En la base ubica tres pilares de conocimiento: neurociencia cognitiva, ciencia cognitivo conductual, y ciencia social y cultural. Lo que engloba toda esta arquitectura del modelo son fundamentos legales y éticos no transables. El modelo puede leerse desde el enfoque de la defensa, con una lectura ascendente o desde el enfoque de lo que haría un adversario o exploraría mediante una lectura descendente. Con esta capacidad

compartida por 26 naciones, periódicamente se identifican las necesidades de investigación y la planificación de operaciones defensivas.

3.2 Lo que presupone este modelo: marco legal, recursos, alianza colectiva

El *House Model* no está disponible para quien quiera aplicarlo, al menos deben estar presente tres condiciones institucionales específicas. Por un lado, el financiamiento y la coordinación compartida por miembros de la OTAN; la segunda es un marco legal-ético construido en común, no se trata de un solo suscrito, son 26 naciones; y, en tercer lugar, es que gran parte del conocimiento producido es inaccesible. Lo que hace presumible que lo que vemos del *House Model* es solo una capa superficial. Indicadores de alerta temprana, métodos de detección, protocolos de respuesta, son áreas que quedan dentro del perímetro de la Alianza (Blatny y Søndergaard, 2025, p. 16).

Chile puede detectar y contener un ciberataque a su infraestructura electoral con razonable eficacia institucional, pero no cuenta con marco propio para anticipar o mitigar una campaña de erosión difusa de la confianza pública en esa misma infraestructura.

En cuanto a la posición estructural de nuestro país, Chile posee una arquitectura para el dominio técnico cibernético relativamente reciente y bien posicionado en relación a los países de la región (Derechos Digitales, 2024): está la Ley Marco de Ciberseguridad (21.663), la Agencia Nacional de Ciberseguridad (ANCI), un Centro de Respuestas de Incidentes de Seguridad Informática (CSIRT[4] nacional), y otro de Defensa (CSIRT DN), opera el Comité Interministerial de Ciberseguridad (2023-2028) y una Política de Ciberdefensa de 2018; sin embargo, dicha arquitectura no cubre el dominio cognitivo tal como lo define la OTAN. Comparado con el *House Model*, cubriría solo el eje de tecnologías habilitantes y multiplicadores de fuerza, en ausencia de otras respuestas declaradas sobre las capacidades nacionales de ciberdefensa.

El salto hacia una política de defensa que incorpore el concepto de guerra cognitiva, aun cuando se reconozca su impacto a nivel académico (Bertín, 2024), representa una brecha real de los Estados pequeños o medianos, sin pertenencia a alianzas de defensa colectiva. El elemento que añade complejidad es el estudio de las ciencias conductuales aplicados a la seguridad y defensa. Chile puede detectar y contener un ciberataque a su infraestructura electoral con razonable eficacia institucional, pero no cuenta con marco propio para anticipar o mitigar una campaña de erosión difusa de la confianza pública en esa misma infraestructura.

En este estudio se reconoce explícitamente esta limitación, entendiendo que Chile no participa de la construcción de las categorías con las cuales se analiza la propia vulnerabilidad. El apego epistémico en defensa hacia las con-

4 *Computer Security Incident Response Team* (CSIRT, por sus siglas en inglés).

ceptualizaciones provenientes de las grandes potencias occidentales, sin embargo, dado el carácter transnacional de ciertos fenómenos (como las guerras híbridas[5] o proxy[6]), bien pueden capturarse las dinámicas locales y regionales que reflejan el patrón establecido por estas potencias. Lo que sigue, es un ejercicio de evaluación de transferencia, identificando qué de este tipo de marcos es útil, qué no y qué queda sin categoría.

4. Análisis de Casos

4.1 Criterios de selección de casos

La selección de los tres casos del punto 4 de este estudio sigue una lógica de casos diversos, que buscan ejemplificar las estrategias asociadas al fenómeno de guerra cognitiva y responde a tres criterios: 1) representar aspectos distintos del espectro dirigido/difuso descritos en el punto 2.5 (Cuadro N°1), 2) cubrir contextos de operaciones diferentes: conflicto interestatal híbrido (Ucrania); guerra en tiempo real (EE. UU., Israel e Irán); y proceso electoral (Brasil) y, ofrecer en al menos un caso, un contraste regional (Brasil) que permita evaluar los límites de transferencia del marco conceptual discutido en el punto 3. Cada caso se analiza sin un marco estándar, sino explorando las variables que surgen como evidencia para cada caso bajo escrutinio. El periodo estudiado es desde la invasión a Ucrania en febrero de 2022 hasta los eventos que involucran a EE. UU., Israel e Irán en el primer semestre de 2026. Las fuentes utilizadas son literatura especializada y prensa, entendiendo que se trata de casos en desarrollo, al menos en lo que respecta a Ucrania e Irán.

4.2 Ucrania: Guerra híbrida y narrativas cognitivas en conflicto interestatal híbrido

Ucrania se selecciona como un caso de conflicto convencional con componente híbrido explícito, en el que la guerra cognitiva opera en paralelo a operaciones militares a gran escala y cuenta con un enfoque de parte de la OTAN como un episodio que contempla la dimensión cognitiva (*Allied Command Transformation*, 2026, p. 12). Representa el modelo más cercano al mecanismo dirigido a blancos definidos (decisiones de mando, opinión pública, cohesión del frente interno) y objetivos de comportamientos explícitos (disminución de enlistados a la guerra, desacreditación, narrativa).

La invasión rusa a gran escala del 24 de febrero del 2022, si bien no inauguró nuevas narrativas en torno al conflicto, las consolidó como un componente central de la guerra. Semanas previas a la invasión, Rusia desplegó

5 Freedman (2019, pp. 343–353), en el capítulo dedicado a la guerra híbrida, no ofrece una definición breve o conceptualmente sintética. Considera todas las prácticas que se presentan en las guerras contemporáneas, donde el concepto de “guerra híbrida” lleva inherentemente aparejado que un mismo autor intelectual esté detrás de un conjunto de actividades dispares, cuya dinámica propia sea capaz de frustrar todos los esfuerzos de control que pudieran emprender los gobiernos y los mandos militares. Esto incluye acciones de guerra irregular, atención a movimientos migratorios masivos, guerra psicológica, ciberataques y boicot. La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN, s.f.) define las amenazas híbridas como la combinación de medios militares y no militares, encubiertos o abiertos, entre ellos desinformación, ciberataques, presión económica y despliegue de fuerzas armadas irregulares.

6 Informalmente, se habla de “guerra proxy” para referirse al conflicto entre grupos o países pequeños que representan los intereses de terceros y a los que estos apoyan con capacidades militares o irregulares para influir en el resultado del conflicto (“Proxy war”, s.f.).

narrativas contradictorias y operaciones de falsa bandera destinadas a construir un pretexto de agresión[7], particularmente en la región de Donbás. El 07 de febrero de 2022, el Departamento de Defensa de EE. UU. difundió informes de inteligencia sobre el inminente ataque de falsa bandera antes de ocurrir (Price, 2022). Este episodio se conoce como *prebunking* (prevención de la desinformación) aplicado un conflicto en desarrollo.

Al inicio de la invasión la desinformación visual escaló abruptamente. Este hecho es recogido por varios estudios, especialmente los liderados por el proyecto de OSINT *Eyes on Russia* del *Centre for Information Resilience* (CIR, s.f.)[8]. Uno de sus informes de abril de 2022 identifica los intentos de representantes estatales rusos, embajadas, consulados y los llamados "verificadores de hechos" de sembrar dudas y desacreditar las imágenes de cadáveres vistos en las calles de Bucha, en Ucrania, así como de desacreditar las imágenes satelitales que corroboran las pruebas vistas en dichas imágenes (CIR, 2022). Un sitio web de verificación de información, conocido por promover contenido pro ruso, se identifica como aliado del gobierno ruso al difundir sus contenidos a través de sus cuentas verificadas, entre ellas: *WarOnFakes.com* (CIR, 2022).

Otro estudio cuantitativo del Departamento de Periodismo y Comunicación Corporativa de la Universidad Rey Juan Carlos de España, sobre el contenido falso verificado por organismos internacionales de *factcheking* entre enero y abril de 2022 encontró el predominio de la estrategia de "falso contexto" (imágenes o videos reales reutilizados fuera de su marco temporal o geográfico original) difundidas con mayor preeminencia por *Facebook* y *Twitter* (García-Marín y Salvat-Martinrey, 2023). También identifica un patrón diferenciado por bando: mientras las narrativas de falsos ataques militares fueron más frecuentes del lado ucraniano, las narrativas orientadas a atribuir al adversario la responsabilidad de atrocidades y crímenes de guerra predominaron del lado ruso.

Esta característica de saturación es un claro rasgo de manifestación difusa: el objetivo no es que la audiencia crea una narrativa puntual, más bien, que la audiencia pierda la capacidad de distinguir qué es verdadero.

En el mismo caso de Bucha: que los cuerpos eran falsos, que las víctimas eran actores, y que los propios ucranianos habían asesinado a su población. Esta es señalada como una estrategia basada en el uso deliberado de narrativas sucesivas y contradictorias como modelo

7 A Rusia se le atribuye el desarrollo de la estrategia de "control reflexivo", que plantea una metodología basada en un esquema simplificado de toma de decisiones atribuido a Vladimir Lefebvre, en donde se identifican las preferencias de búsqueda de información del adversario y se falsifica de antemano esa información, haciéndola llegar allí. Su obra clave en inglés es *Reflexive control: The Soviet concept of influencing an adversary's decision-making process* (Lefebvre y Lefebvre, 1984), escrita con Victorina D. Lefebvre. Véase al respecto Conde y Whiskeyman (2026).

8 El proyecto, liderado por Belén Carrasco, aborda un completo estudio de las estrategias de desinformación y propaganda rusa (CIR, s.f.).

multicapa: lanzar una mentira y luego reforzarla con otra información.

Esta característica de saturación es un claro rasgo de manifestación difusa: el objetivo no es que la audiencia crea una narrativa puntual, más bien, que la audiencia pierda la capacidad de distinguir qué es verdadero. La amplificación de estas narrativas por la infraestructura diplomática tuvo además mayores interacciones en países como Reino Unido y México, lo que supone que su modelo de guerra cognitiva no fue reactivo, por el contrario, la planificación preexistente explica la coordinación institucional a nivel diplomático (Schliebs, 2022). Este dato se podría conectar con el pilar de "tecnologías habilitantes" del *House Model*.

Analizado bajo las variables comparativas del punto (2.5), el caso ucraniano ocupa mayormente el extremo "dirigido" del espectro. Rusia ataca blancos bien definidos (opinión pública internacional, cohesión del bando ucraniano, legitimidad ante organismos multinacionales) y persigue objetivos de comportamiento explícitos (justificar la invasión, desmovilizar el apoyo externo). En paralelo, su estrategia también se mueve en el espectro "difuso" al emplear la estrategia de saturación de información multicapa con resultados de disfunción cognitiva.

4.3 Irán: gamificación e infantilización visual del conflicto

La escalada bélica entre Irán, Estados Unidos e Israel de 2026 introdujo una variante de guerra cognitiva que no está centrada en la persuasión narrativa clásica, sino en la gamificación[9] deliberada de la violencia real. El uso de estéticas y lenguajes tomados de videojuegos, animación infantil y cultura pop para representar los ataques militares en curso dirigidas a audiencias masivas en redes sociales.

La gamificación altera el registro cognitivo con el que la audiencia evalúa la gravedad de los hechos.

Ambos bandos en conflicto emplearon estas técnicas lo que demuestra que la guerra cognitiva no es exclusiva de los actores hostiles. Por cierto, la propia arquitectura doctrinal de la OTAN (*House Model*) no es solo un marco de defensa, sino operacional. Es decir, que tiene capacidad de iniciativa de acción.

Del lado iraní, agencias estatales y grupos vinculados al gobierno de Teherán, incluyendo la agencia de noticias Tasnim News (Tasnim News Agency, 2026) difundieron una serie de animaciones generadas por inteligencia artificial en estética Lego que representaban a occidente con escándalos políticos y con barbaridades contra civiles. Estos videos se expandieron con rapidez alcanzando audiencias masivas e impactando por su diseño a fin a la cultura popular de occidente.

9 Se entiende por "gamificación" una metodología que incorpora dinámicas de juego en entornos no recreativos. En el contexto del conflicto entre EE. UU., Israel e Irán se ha popularizado el término para describir el uso de videos con estética LEGO como propaganda digital, convirtiéndose en un recurso para manipular percepciones, banalizar la violencia y viralizar narrativas políticas. Específicamente sobre el concepto de gamificación en el contexto de los conflictos armados, véase Espinosa Valdes (2025).

Del lado estadounidense, la propia Casa Blanca publicó en sus redes oficiales videos que combinaban imágenes reales de ataque con clips y banda sonora de *Call of Duty*, en lo que un análisis de NPR describió como la "gamificación" oficial de las actualizaciones bélicas (National Public Radio [NPR], 2026).

El fenómeno tiende a difuminar la línea entre la información de la guerra y el entretenimiento. Una precisión relevante para el pilar de "efectos cognitivos" del *House Model* es la advertencia que hace el especialista en tecnología Lukasz Olejnik: cuando una explosión real se combina con la animación de una muerte en video juego, el cerebro humano podría procesar esa información de forma distinta a como procesa la misma información presentada por un canal político tradicional.

La gamificación altera el registro cognitivo con el que la audiencia evalúa la gravedad de los hechos (Gooch, 2026).

Este caso ocupa una posición híbrida en el espectro dirigido/difuso: cada pieza individual tiene un objetivo o finalidad reconocible: desacreditar al líder estadounidense, proyectar fortaleza militar iraní, sostener la narrativa de superioridad tecnológica. Pero el efecto adicional es la normalización de un lenguaje lúdico para representar muertes reales. Erosiona el espacio cognitivo de las audiencias de manera indiscriminada sin relación directa con el conflicto. Estas piezas de propaganda pueden ser dirigidas en su intención y difusa en sus consecuencias en la audiencia.

4.4 Brasil: vulnerabilidad electoral, desinformación en campañas electorales

El caso brasileño ha sido estudiado por las variables que ayudaron en el ascenso al poder de Jair Bolsonaro en 2018 (Canavilhas et al., 2019). Un estudio sobre grupos familiares en WhatsApp durante las elecciones presidenciales de ese año arrojó que, durante ese periodo, la mayor parte de material desinformativo circulante correspondía a parodia, sátira y contenido directamente fabricado confirmando que la desinformación no está centrada solo en redes públicas o abiertas.

En 2022, un nuevo estudio de sobre desinformación en la campaña electoral, encontró que los contenidos engañosos sobre procesos de votación y fraude electoral predominaron sobre otras temáticas durante la segunda vuelta y los principales blancos fueron ambos bandos, no fueron campañas unidireccionales, y en consecuencia fueron afectadas ambas candidaturas (Sánchez del Vas et al., 2025). El mismo estudio identifica que la desinformación alcanzó su mayor momento el 8 de enero de 2023, más de dos meses después del cierre de la segunda vuelta, coincidiendo con el intento de asalto a las instituciones de gobierno. Este caso ilustra una transición de mecanismo dirigido a uno difuso. La desinformación electoral inicial tuvo blancos definidos (candidatos específicos, proceso de votación puntual) y un objetivo de comportamiento identificable (inclinar el resultado o deslegitimarlo). Pero su efecto no se agotó en el resultado electoral, derivó en una erosión más amplia de la confianza en las instituciones, que persistió y escaló luego del cierre de la elección.

Este es un patrón que la doctrina de la OTAN describe como característico de guerra cognitiva y no de propaganda electoral clásica. El efecto que supera a la audiencia y el objetivo original para operar a nivel de sociedades.

Para la posición de Chile, el valor comparativo de este caso particularmente es importante: Brasil es una democracia consolidada, sin pertenencia a un bloque de defensa colectiva de escala OTAN, que enfrentó un episodio de escalamiento solo desde la manipulación de la información hasta provocar una crisis de legitimidad. EE. UU. también pasó por algo similar. Pareciera que ni un país está preparado realmente para detectar y frenar este fenómeno particular de guerra cognitiva.

4.5 Lectura cruzada: dirigido versus difuso. Qué categoría de *House Model* estaría mejor equipada para explicarlo

Un patrón común de los tres ejemplos estudiados, es que en todos los casos se puede observar el paso del empleo de mecanismos dirigidos que transitan a efectos difusos y que exceden el objetivo general. Es una coincidencia que no invalida las otras observaciones, ni puede generalizarse sin un estudio independiente identificando su hipótesis central.

Como se puede ver en la matriz que agrupa las características de estos ejemplos (Cuadro N°2), en Ucrania, la desinformación puntual sobre pretextos de la invasión se transformó en saturación informativa sostenida durante años; en Brasil, la desinformación electoral escaló a un intento de asalto institucional dos meses después del cierre del proceso; en Irán la intención dirigida en cada pieza audiovisual de propaganda, se disuelve en una distorsión de la representación de la guerra, la muerte y la violencia, replicada por ambos bandos.

Cuadro N°2 Lectura cruzada: dirigido vs. difuso

CASO	MECANISMO PREDOMINANTE	Nivel de efecto (NATO)	Área de *House Model* más explicativa
Ucrania 2022	Dirigido inicial (justificar la invasión, desmovilizar apoyo externo) con saturación difusa progresiva (modelo multicapa)	Societal (legitimidad internacional) y grupal (cohesión de opinión pública aliada)	Modus (sincronización de narrativas sucesivas) y Tecnologías habilitantes (red de ampliación diplomática)

Irán	Híbrido: dirigido en la intención de cada pieza audiovisual (desacreditar a EE. UU., proyectar fuerza), difuso en el efecto agregado (normalización lúdica de la violencia)	Societal (umbral de tolerancia a la violencia en el discurso público global)	Efectos cognitivos doctrinales: distraer, distorsionar y tecnologías habilitantes (generación por IA)
Brasil	Dirigido en la fase electoral (candidatos, proceso de votación), difuso en la fase posterior (crisis de legitimidad institucional, 8 de enero 2023)	Grupal (polarización, desconfianza) escalando a societal (asalto a Planalto)	Conciencia situacional/ *sensemaking* (colapso de consenso sobre el resultado electoral)

Fuente: Elaboración propia.

Lo que anima este esquema de análisis, es su potencial articulador de futuras hipótesis sobre cómo opera la guerra cognitiva contemporánea. Si es verificable una secuencia típica, donde lo dirigido funciona de entrada y lo difuso como consecuencia estructural casi inevitable una vez que la manipulación de la información alcanza niveles de circulación incontrolables. De sostenerse esa hipótesis, la muestra debe ser más amplia de lo que este estudio plantea.

El mismo mecanismo dirigido/difuso identificado en Ucrania y en la escalada entre Irán, Estados Unidos e Israel, puede desplegarse en cualquier país en posición comparable a la de Chile, sin necesidad de que el país sea parte de un conflicto directo (interestatal) o indirecto (proxy).

En cuanto a las áreas del *House Model*, ningún caso se explica exclusivamente por una sola de las siete áreas requiriendo de combinaciones de dos o más áreas para que ocurra el fenómeno (*modus operandi* + tecnologías habilitantes en Ucrania; efectos cognitivos + tecnologías habilitantes en el caso de Irán; *sensemaking* + efectos cognitivos en el caso de Brasil. Todo esto es consistente con el modelo propuesto por la OTAN, el cual se presenta como interdependiente.

Sin embargo, ninguno de los tres casos activa nítidamente los tres pilares de base del modelo (neurociencia cognitiva, ciencia cognitiva conductual y ciencia social/cultural), lo que nos limita a la evidencia fáctica (qué narrativas circularon, con qué alcance) pero el cómo neurológico conductual de su efecto, es una capa que solo puede dominar la OTAN con sus recursos, es el vacío más claro y que países como Chile difícilmente pueda articular.

5. Matriz de consecuencias y contramedidas

5.1 Consecuencias sociales sistematizadas

Situándonos en los casos estudiados que ya poseen evidencia verificable, se pueden establecer con mayor precisión los efectos o consecuencias de dichos escenarios de guerra cognitiva. Aunque los tres casos no confirman por igual las seis consecuencias que la literatura de defensa (Claverie et al., 2022) atribuye de forma genérica a la guerra cognitiva, organizadas según los tres niveles de efecto que la propia OTAN distingue: societal, grupal e individual (Fig 1. P.8) la evidencia de este estudio sostiene con distinto grado de robustez cada una:

- **Nivel societal:** Entre los tres casos la consecuencia con más respaldo empírico es la erosión del Estado de derecho y de la confianza institucional. El asalto a las instituciones en Brasil (8 de enero de 2023) y la normalización difusa del umbral de violencia aceptable en el caso de Irán, son evidencia concreta del deterioro a este nivel.
- **Nivel Grupal:** Se sostiene por el caso de Brasil, la polarización y el debilitamiento de la cohesión social. Se genera por ataques dirigidos a ambos candidatos provocando una aguda fractura del electorado. De forma más directa, por el caso ucraniano, el modelo multicapa ruso buscó explícitamente saturar el debate público hasta alejar a la ciudadanía del él. Un mecanismo de fragmentación del consenso, y reducción del voluntarismo, pero no de persuasión en lo explícito.
- **Nivel individual:** Se expresa en sesgos de interpretación y alteración de la conducta, pero es una consecuencia menos sostenida por evidencia directa. Ninguno de los estudios puede aportar datos de conducta concretos, solo inferencias razonables a partir del alcance y volumen la circulación de contenido. Es el límite que la OTAN puede expandir, pero Chile no, por falta de capacidad instalada.

Bajo el análisis de consecuencias descritas por la OTAN en sus propuestas iniciales, la siguiente matriz cubre algunas variables con evidencia, pero expone el límite mencionado anteriormente:

Cuadro N°3: Consecuencias sistematizadas de la guerra cognitiva en los casos estudiados

Consecuencia (Claverie et al., 2022)	Nivel de efecto	Evidencia en este estudio
Sesgos en la interpretación de realidad	Individual	Inferida, no medida directamente
Debilitamiento de la cohesión social	Grupal	Brasil y Ucrania
Vulnerabilidad psicológica (manipulación del miedo)	Individual	Sin evidencia propia de casos

Manipulación del comportamiento electoral	Grupal/individual	Brasil
Erosión de la resiliencia cultural/ desplazamiento de identidad	Societal	Sin evidencia propia de los casos
Erosión del Estado de derecho y confianza institucional	Societal	Brasil, Irán

Fuente: Elaboración propia

En términos prácticos, esta matriz plantea lo que es posible de obtener a través de fuentes públicas y periodísticas, y puede sostener un conjunto acotado de efectos a nivel societal y grupal, teniendo límites en la obtención de evidencias para los hallazgos a nivel de efectos individuales de la guerra cognitiva. Esa es la capacidad diferente de la doctrina OTAN.

5.2 Contramedidas de la OTAN (*House Model, prebunking* e inoculación)

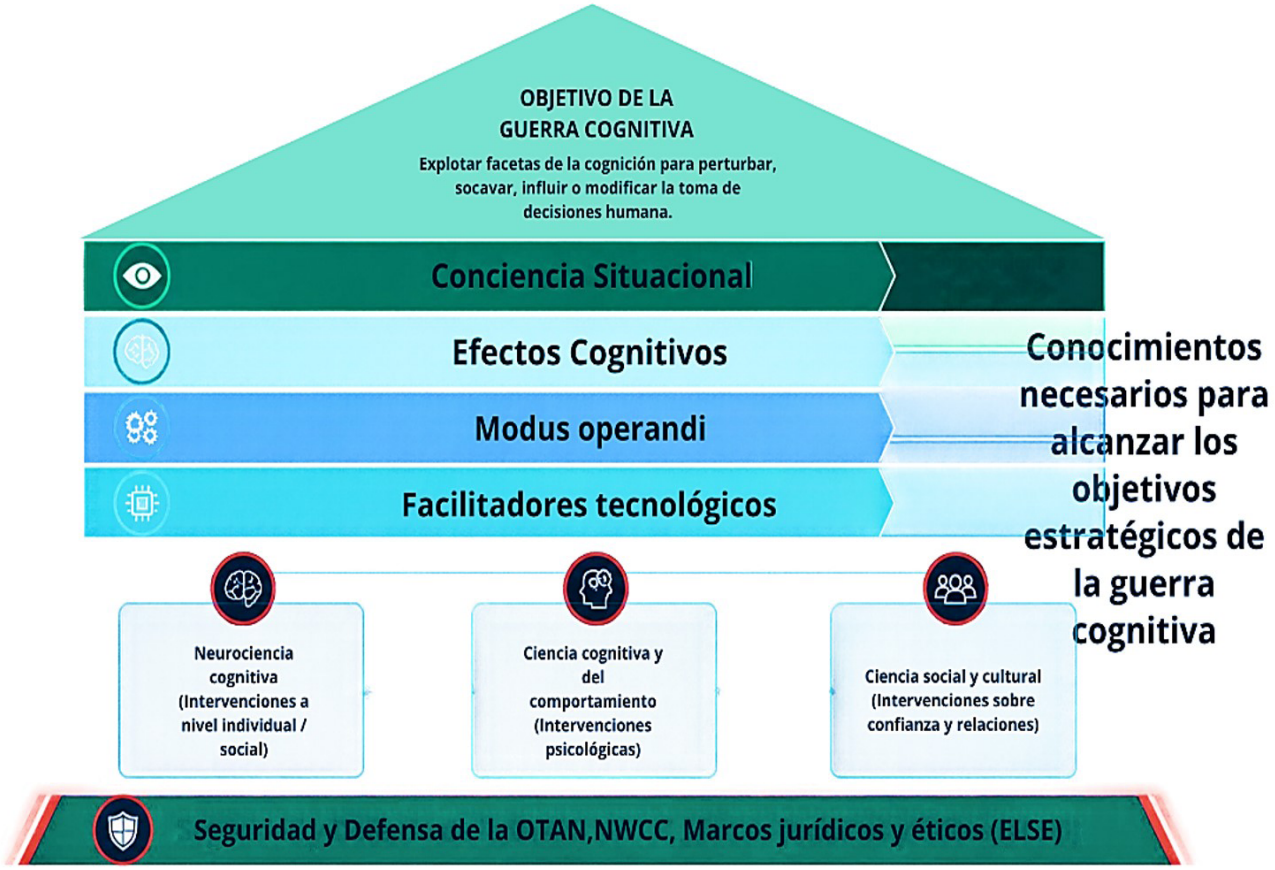
El informe NATO STO (Blatny y Søndergaard, 2025), organiza las contramedidas disponibles en tres funciones clave en las que la ciencia y la tecnología, así como el desarrollo de capacidades emergentes, necesitan atención para aumentar el conocimiento y la comprensión del fenómeno permitiendo mitigar y responder a la guerra cognitiva: i) degradar las capacidades de los adversarios, reduciendo su facultad para influir en el comportamiento de los aliados y modificarlo, garantizando así la capacidad de toma de decisiones y la superioridad cognitiva aliada; ii) mejorar la cognición humana y tecnológica, potenciando las capacidades cognitivas por encima de los niveles actuales; y iii) mantener la resiliencia, preservando y recuperando el rendimiento operativo frente a amenazas cognitivas (Blatny y Søndergaard, 2025, p. 4).

El House Model articula estas funciones como respuestas sostenidas en las tres áreas de conocimiento que son los pilares del modelo: Neurociencia cognitiva, Ciencia cognitiva conductual y ciencia socio cultural (Figura N°1).

Salvo la función de degradar las capacidades del adversario, que presupone acciones de contrainteligencia y en mayor medida, operaciones de carácter ofensivo, las otras dos funciones tienen algo de margen de adaptación civil.

La función de “resiliencia” tiene sustento en las tácticas de inoculación psicológica y *prebunking*. Con un desarrollo teórico mejor documentado por fuera de los aspectos clasificados de la OTAN, la teoría de la inoculación (Lewandowsky y van der Linden, 2021), sostiene que exponer preventivamente a una audiencia a versiones debilitadas de las técnicas de manipulación, dejarlas en evidencia de manera anticipada antes de que sea blanco de desinformación más aguda, genera una resistencia cognitiva análoga a una vacuna, reduciendo la susceptibilidad posterior. Roozenbeek et al. (2020) demostraron a través de un estudio multicultural, reducciones medibles en la susceptibilidad a la desinformación tras intervenciones de *prebunking*, aunque los efectos se atenúan con el tiempo si no se refuerzan.

Figura N°1: representación de *House Model*



Fuente: Blatny y Søndergaard (2025), traducción propia.

El caso ucraniano ofrece un ejemplo empírico de la aplicación de esta técnica: la divulgación anticipada de inteligencia sobre la falsa bandera rusa de febrero de 2022 buscó, específicamente anticipar la narrativa antes de que circulara sin contexto. La influencia sobre la reacción social fue parcial, es cierto, la desinformación rusa y su técnica multicapa fue más persistente. Esto podría sugerir, sin embargo, que el *prebunking* funciona mejor a una mitigación puntual que a una campaña sostenida.

Fuera de estas contramedidas, hay una capa que proviene más de la sociedad civil que de los organismos de defensa, y es el ecosistema de medidas de verificaciones de fuentes y datos como el método CRAAP creado por Sara Blakeslee de la Universidad de California para comprobar si una fuente es confiable y útil. Sus siglas en inglés significan: *Currency* (Actualidad), *Relevance* (Relevancia), *Authority* (Autoridad), *Accuracy* (Exactitud) y *Purpose* (Propósito). Desde las técnicas analíticas estructuradas que se emplean en el análisis de inteligencia también hay elementos transferibles. En el caso brasileño, se sostiene bajo el trabajo de la *Agencia Lupa y Aos Fato*, organizaciones de *factcheking* independientes o como el caso de *Eyes On Russia* en la verificación de hechos e imágenes en la guerra de Ucrania.

5.3 Elementos transferibles / adaptables / inviables (tabla resumen)

Considerando la segunda pregunta de este estudio: ¿qué lecciones de los marcos de contramedidas desarrollados por la OTAN u otros organismos son transferibles, adaptables o inviables para el fortalecimiento de las dinámicas analíticas de seguridad y defensa a nivel local?, la siguiente matriz es una clasificación práctica que declara estimativamente si los elementos de contramedida para la guerra cognitiva establecidos en el modelo de la OTAN pueden ser transferibles / adaptables / inviables para el caso chileno.

Cuadro N°4: Matriz de transferencias de contramedidas

Recopilación de contramedidas	Categoría	Justificación según criterio
House Model (con siete áreas de conocimiento como marco analítico: conciencia situacional, efectos cognitivos, modus operandi, facilitadores/habilitadores tecnológicos, neurociencia cognitiva, ciencia conductual, ciencia social)	Transferible	No requiere de presupuesto ni clasificación, es conocimiento conceptual aplicable.
Distinción dirigido/difuso y modelo de tres niveles de efecto: societal, grupal, individual	Transferible	Herramienta analítica de acceso público, aplicable a los casos de estudio como fue demostrado.
Prebunking/ inoculación psicológica (Lewandowsky y van der Linden, 2021; Roozenbeek et al., 2020)	Adaptable	Metodología con base experimental publicada y replicable a escala civil/educativa sin necesitar aparato de defensa. A ese nivel requiere inversión sostenida en comunicación estratégica, algo que exige decisión política.
Ecosistema de verificación de datos (factcheking civil/institucional)	Adaptable/ parcialmente en curso	Es estructuralmente asequible sin bloque de defensa; depende de presupuesto (periodístico, académico) pero es replicable en distintas escalas. Chile posee capacidades propias.
Arquitectura de ciberseguridad técnica	Ya transferido/ en curso	Chile ha robustecido sus capacidades de ciberseguridad. Para Chile es un desarrollo avanzado en comparación a los países de Latam.

Capacidad de degradar capacidades del adversario (Contrainteligencia, capacidad ofensiva, disrupción activa de operaciones hostiles)	Inviable	Presupone capacidad ofensiva, y arquitectura legal que no tiene manifestación local.
Investigación en neurociencia cognitiva, ciencia cognitiva conductual, ciencia social aplicada a seguridad y defensa	Inviable en el corto plazo	La OTAN ha llevado a cabo 20 investigaciones clasificadas. Es una ventaja de conocimiento inaccesible por diseño institucional. En inteligencia pueden asignarse funciones de investigación, pero requiere presupuesto, capacidad humana calificada y sostenibilidad temporal para integrar el ciclo de inteligencia.
Coordinación multinacional	Inviable fuera del bloque regional	La región no tiene margen viable para replicar el modelo OTAN.

Fuente: Elaboración propia con datos del estudio.

Lo que muestra esta tabla, es que hay elementos transferibles que se concentran en contramedidas de aplicación analítica: verificación de fuentes y datos, criterios e indicadores, conocimiento del fenómeno, comunicación estratégica, *prebunking* e inoculación. Lo inviable se concentra en las capacidades que requieren conocimiento operativo y clasificado. Otro hallazgo sugiere que la utilidad real del *House Model* para un país como Chile no está en adoptar el modelo, sino en usarlo como lente de diagnóstico para nombrar y organizar las propias respuestas adaptativas. Las capacidades de respuesta operativas, sería de diseño a largo plazo, dependiendo casi enteramente de decisiones políticas. Por otra parte, educación mediática, fomento del pensamiento crítico no requieren de bloques para su desarrollo.

6. Discusión

6.1 Qué le sirve a un país sin arquitectura de defensa colectiva

Retomando la primera pregunta de este estudio: ¿qué relevancia tiene la guerra cognitiva, fenómeno global con manifestaciones tanto dirigidas como difusas, para un país como Chile?, luego de exponer los tres casos analizados, se puede sostener con mayor precisión que la guerra cognitiva no es un fenómeno geográficamente distante ni estructuralmente ajeno a la posición chilena: Brasil es el caso más cercano en términos de arquitectura institucional (democracia consolidada, sin bloque de defensa colectiva, con vulnerabilidad documentada en redes de mensajería de uso masivo). El mismo mecanismo dirigido/difuso identificado en Ucrania y en la escalada entre

Irán, Estados Unidos e Israel, puede desplegarse en cualquier país en posición comparable a la de Chile, sin necesidad de que el país sea parte de un conflicto directo (interestatal) o indirecto (proxy).

Sobre la segunda pregunta: ¿qué lecciones de los marcos de contramedidas desarrollados por la OTAN u otros organismos son transferibles, adaptables o inviables para el fortalecimiento de las dinámicas analíticas de seguridad y defensa a nivel local?, la matriz del punto 5 ofrece una respuesta que matiza cualquier expectativa de la utilidad del *House Model* desde su capa operativa, eso es bastante inviable, no obstante demuestra ser una herramienta de diagnóstico a lo largo de este mismo estudio. Mientras que otras capacidades de respuestas operativas son viables y se pueden construir por vía doméstica (*factcheking*, educación mediática, arquitectura de ciberseguridad), no requieren de la arquitectura de bloque de la OTAN.

6.2 Límites del estudio

Es importante declarar algunos límites de este estudio. Primero, la dependencia epistémica de fuentes producidas por organismos de defensa occidentales fue tratada como aparato conceptual dado que Chile no participa de la construcción de estos conceptos: Nye, Arquilla y Ronfeldt, Du Cluzel, provienen de instituciones que han generado sus propias categorías de análisis que este estudio sistematizó y evaluó su transferencia, que es un ejercicio modesto, aunque útil.

La selección de casos estuvo orientada por el criterio dirigido/difuso, la eventualidad de que en los tres casos se muestre una secuencia típica de mecanismo dirigido y una transición a difuso, no puede presentarse como un patrón universal, pero sí abre una hipótesis sobre el comportamiento del fenómeno.

Un tercer límite es el caso que se descartó y que se trataba sobre Chile siendo coincidente en características en campañas de desinformación electoral, principalmente, no se consideró por estudios insuficientes.

Cuarto, la evidencia disponible se concentra en los impactos a nivel societal y grupal, con el nivel individual dependiendo de datos de neurociencia cognitiva o psicología conductual, los pilares del *House Model*.

7. Conclusiones

Este estudio se inicia con dos preguntas, una sobre la relevancia de la guerra cognitiva para un país como Chile y la siguiente, sobre qué elementos de los marcos de contramedidas desarrollados por la OTAN u otros resultan transferibles, adaptables o inviables.

El recorrido conceptual del punto 2, demostró que la guerra cognitiva ocupa el mismo espacio de las teorías del poder blando y de la *noopolitik*, el de la persuasión medida por ideas, planteando un criterio de distinción en el grado de consentimiento que conserva quien la recibe. Esa gradación permitió leer los tres casos analizados con independencia del contexto (Ucrania con un conflicto interestatal, Irán en una escalada bélica reciente y Brasil en un ciclo electoral) y del actor que despliega la guerra cognitiva, como en el caso iraní y las acciones en paralelo de EE. UU. El hallazgo más atractivo de seguir explorando, es la secuencia de dirección inicial y el efecto difuso posterior,

que quedó planteado como una hipótesis y no como conclusión cerrada en este estudio.

Sobre la segunda pregunta, las matrices presentadas mostraron su utilidad. La primera, como modelo espectral del mecanismo (dirigido /difuso) y finalidad de la manipulación cognitiva (Cuadro N°1), la segunda como modelo interpretativo en combinación con el *House Model* de la OTAN (Cuadro N°2). Mientras que la tercera matriz mostró las limitaciones para conocer los efectos a nivel individual de la guerra cognitiva, la cuarta matriz mostró que la utilidad del *House Model* de la OTAN es real para un país como Chile, pero acotada. Lo transferible es su capa conceptual y declarativa, se pueden adaptar contramedidas civiles como *prebunking* y verificación de datos o reforzamiento educativo en pensamiento crítico.

Chile presenta la particularidad de contar con una arquitectura de ciberseguridad desarrollada, pero está limitado en la capacidad de defensa cognitiva, esto es algo que este estudio no puede resolver. Frente a la guerra cognitiva hay además una dependencia epistémica que hace que tengamos que analizar la vulnerabilidad propia con conceptos y criterios que Chile no ayudó a generar, ya sea por el contexto o por el tiempo (momento) en que se presentan los fenómenos.

Las líneas que quedan abiertas tienen relación a las hipótesis que se abren para establecer criterios de análisis propios, indicadores de alertas para el ecosistema chileno, aumentar la cooperación en materia de *factcheking*, y por qué no, en *OSINT*. Las contramedidas también pueden compartir un nuevo marco conceptual.

Referencias

Allied Command Transformation. (junio de 2026). Perception Applied Cognitive Effects Newsletter (núm. 10). https://www.act.nato.int/wp-content/uploads/2026/06/20260602_CogWar_Newsletter-Jun.pdf

Arquilla, J., & Ronfeldt, D. (1999). The emergence of noopolitik: Toward an American information strategy (Informe núm. MR-1033-OSD). RAND Corporation. https://www.rand.org/pubs/monograph_reports/MR1033.html

Bertín, C. (2024). Amenazas híbridas y la política de defensa nacional de Chile. Política y Estrategia, (143), 111–135. https://politicayestrategia.cl/article/download/1083/796

Blatny, J. M., & Masakowski, Y. R. (2023). Mitigating and responding to cognitive warfare (Informe técnico núm. STO-TR-HFM-ET-356). NATO Science and Technology Organization. https://publications.sto.nato.int/publications/STO%20Technical%20Reports/STO-TR-HFM-ET-356/$$TR-HFM-ET-356-ALL.pdf

Blatny, J. M., & Søndergaard, S. (2025). Cognitive warfare: NATO chief scientist research report. NATO Science and Technology Organization. https://www.sto.nato.int/wp-content/uploads/chief-scientist-report-cognitive-warfare-final.pdf

Canavilhas, J., Colussi, J. y Moura, Z.-B. (2019). Desinformación en las elecciones presidenciales 2018 en Brasil: un análisis de los grupos familiares en WhatsApp. El Profesional de la Información, 28(5), Artículo e280503. https://doi.org/10.3145/epi.2019.sep.03

Centre for Information Resilience. (s.f.). Eyes on Russia. https://www.info-res.org/eyes-on-russia/

Centre for Information Resilience. (13 de abril de 2022). Disinformation and denial: Russia's attempts to discredit open-source evidence of Bucha. https://www.info-res.org/eyes-on-russia/reports/disinformation-denial-russias-attempts-to-discredit-open-source-evidence-of-bucha/

Claverie, B., Prébot, B., Buchler, N., & du Cluzel, F. (Eds.). (2022). Cognitive warfare: The future of cognitive dominance. NATO Collaboration Support Office. https://hal.science/hal-03635898/document

Conde, J. S., & Whiskeyman, A. (2026). The emergence of cognitive intelligence (COGINT) as a new military intelligence collection discipline. International Journal of Intelligence and CounterIntelligence, 39(3), 774–800. https://doi.org/10.1080/08850607.2025.2571497

Derechos Digitales. (2024). Ciberseguridad en Chile: panorama normativo e institucional. Biblioteca del Congreso Nacional. https://archivo.derechosdigitales.org/publicaciones/ciberseguridad-en-chile-panorama-normativo-e-institucional/

Du Cluzel, F. (2021). Cognitive warfare, a battle for the brain (Actas núm. STO-MP-HFM-334, KN3). NATO Science and Technology Organization. https://publications.sto.nato.int/publications/STO%20Meeting%20Proceedings/STO-MP-HFM-334/$MP-HFM-334-KN3.pdf

Du Cluzel, F., & Claverie, B. (2020). The cognitive warfare concept. NATO Innovation Hub. https://www.innovationhub-act.org/wp-content/uploads/2023/12/CW-article-Claverie-du-Cluzel-final_0.pdf

Espinosa Valdes, R. (2025). La guerra como juego: gamificación estratégica en los conflictos armados contemporáneos. Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos, (26), 569–596. https://revista.ieee.es/es/article/view/8503/9485

Freedman, L. (2019). La guerra futura: un estudio sobre el pasado y el presente. Crítica.

García-Marín, D. y Salvat-Martinrey, G. (2023). Desinformación y guerra: verificación de las imágenes falsas sobre el conflicto ruso-ucraniano. Revista ICONO 14. Revista Científica de Comunicación y Tecnologías Emergentes, 21(1). https://doi.org/10.7195/ri14.v21i1.1943

Gooch, B. (2026). Desde atentados con Lego hasta memes de GTA: cómo Irán y Estados Unidos utilizan la cultura pop para librar una guerra de propaganda. The Independent. https://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/lego-gta-social-media-war-iran-us-b2935537.html

Kaiser, B. (2019). La dictadura de los datos: la verdadera historia desde dentro de Cambridge Analytica y de cómo Big Data, Trump y Facebook rompieron la democracia y cómo puede volver a pasar. HarperCollins Ibérica.

Kavanagh, J., & Rich, M. D. (2018). Truth decay: An initial exploration of the diminishing role of facts and analysis in American public life (Informe de investigación núm. RR-2314-RC). RAND Corporation. https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2314.html

Lefebvre, V. A., & Lefebvre, V. D. (1984). Reflexive control: The Soviet concept of influencing an adversary's decision-making process.

Lewandowsky, S., & van der Linden, S. (2021). Countering misinformation and fake news through inoculation and prebunking. European Review of Social Psychology, 32(2), 348–384. https://doi.org/10.1080/10463283.2021.1876983

National Public Radio. (28 de marzo de 2026). Opinion: White House "gamifying" Iran war updates. https://www.npr.org/2026/03/28/nx-s1-5752219/opinion-white-house-gamifying-iran-war

Neutrality Studies. (4 de febrero de 2025). Revealed: NATO targets its own population with cognitive warfare! / Dr. Jonas Tögel [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=X76HCtiHEWs

Nye, J. S. (1990). Soft power. Foreign Policy, (80), 153–171. https://foreignpolicy.com/1990/09/01/soft-power-foreign-policy-magazine-joseph-nye/

Nye, J. S. (2021). Soft power: The evolution of a concept. Journal of Political Power, 14(1), 196–208. https://www.softpowerclub.org/wp-content/uploads/2021/03/Nye-Soft-power-the-evolution-of-a-concept-1.pdf

Organización del Tratado del Atlántico Norte. (s.f.). Countering hybrid threats. https://nato.int/en/what-we-do/deterrence-and-defence/countering-hybrid-threats

Price, N. (7 de febrero de 2022). Department press briefing – February 7, 2022 [Conferencia de prensa]. Departamento de Estado de los Estados Unidos. https://2021-2025.state.gov/briefings/department-press-briefing-february-7-2022/

Proxy war. (s.f.). En Encyclopaedia Britannica. https://www.britannica.com/topic/proxy-war

Roozenbeek, J., van der Linden, S., & Nygren, T. (2020). Prebunking interventions based on "inoculation" theory can reduce susceptibility to misinformation across cultures. Harvard Kennedy School Misinformation Review, 1(2). https://misinforeview.hks.harvard.edu/article/global-vaccination-badnews/

Sánchez del Vas, R., Ruiz Incertis, R., García Acosta, D. y Magallón Rosa, R. (2025). Análisis de la campaña de desinformación en las elecciones brasileñas de 2022. Doxa Comunicación. Revista Interdisciplinar de Estudios de Comunicación y Ciencias Sociales, 41, 231–255. https://doi.org/10.31921/doxacom.n41a2320

Schliebs, M. (12 de abril de 2022). War in Ukraine and disinformation newsletter 12 April 2022. Oxford Internet Institute, University of Oxford. https://demtech.oii.ox.ac.uk/war-in-ukraine-and-disinformation-newsletter-12-april-2022/

Tasnim News Agency. (17 de abril de 2026). Iranian Lego videos amplify anti-US, anti-Zionist narrative in digital arena. https://www.tasnimnews.ir/en/news/2026/04/17/3567648/iranian-lego-videos-amplify-anti-us-anti-zionist-narrative-in-digital-arena


CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS ESTRATÉGICOS
ANEPE.CL

